



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons  
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)

Los límites de lo decible: emergencia de discursos “anticuarentena”  
Fabiana Martínez  
Actas de Periodismo y Comunicación, Vol. 6, N.º 2, octubre 2020  
ISSN 2469-0910 | <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>  
FPyCS | Universidad Nacional de La Plata

## Los límites de lo decible: emergencia de discursos “anticuarentena”

**Fabiana Martínez**

[fabianam2011@gmail.com](mailto:fabianam2011@gmail.com)

---

Facultad de Ciencias de la Comunicación  
Universidad Nacional de Córdoba | Argentina

### Resumen

Como sostiene el análisis del discurso y las perspectivas de análisis político posfundamento, todo acontecimiento existe en una red de relaciones significantes y mecanismos simbólicos que lo dotan de inteligibilidad (Verón, 1993; Foucault, 1994; Laclau, 1987). Desde una perspectiva semiótica, este trabajo se propone analizar cómo, luego de un momento de alto consenso en torno al aislamiento social como principal modo de prevención frente al COVID-19, comenzaron a formularse y circular discursos que cuestionaban estas políticas. Esto implica dar cuenta de dos estados del discurso social: un primer momento en que fue hegemónico el discurso de la “cuarentena”, y un segundo momento en el cual comenzaron a configurarse enunciados centrífugos, que ponían en duda la existencia misma del virus y la política de cuidados promovida desde el gobierno nacional y las provincias (Angenot, 1989).

Si bien ocupan una posición minoritaria, muchos de estos enunciados impugnatorios se asientan en formaciones discursivas previas o lenguajes disponibles (como el del propio neoliberalismo reciente). Fomentan la precarización (Butler, 2003), las retóricas antipolíticas, el individualismo y la meritocracia (Martínez, 2016) y plantean una disputa de sentidos en torno a significantes como “libertad” y “democracia”, reinsertados en el marco de los lenguajes de las nuevas derechas, persistentes en nuestro país. Consideraremos entonces, a partir de herramientas del análisis del discurso, enunciados configurados a partir de la primera semana de abril y hasta el 9 de julio de 2020, considerando qué tópicos (retóricas, doxas, ideologemas) y qué diagnósticos y propuestas se configuraron en ellos.

Para el análisis, se hará énfasis en los componentes de la hegemonía según Angenot, y en el nivel de la enunciación. Así, es posible indagar en torno a qué interpelaciones, destinaciones, imágenes de sí y vínculos propusieron estos enunciados: ¿a quién le hablan?, ¿qué significantes principales los estructuran?, ¿cómo configuran al adversario?, ¿cómo leen el

escenario contemporáneo?, ¿qué estrategias pusieron en juego para alcanzar verosimilitud y eficacia? Por otro lado, nos interesa reflexionar qué vinculaciones mantienen estos enunciados con la formación discursiva de Cambiemos, entendida como una identidad neoliberal, que dota de interlegibilidad a estas tópicas, a la luz de nuestras investigaciones previas (Martínez, 2016, 2018, 2020).

Para esto, conformamos un corpus constituido por discursos pronunciados en diferentes instancias (políticos en los medios, carta infectadura, documento Comuna, pancartas de la movilización, declaraciones de movilizados a los medios, etc.), todos convergentes en esta tópica "anticuarentena". Para el análisis, tendremos en cuenta diversas categorías teóricas y metodológicas que nos permiten dar cuenta una discursividad política atravesada por el antagonismo y que disputa los sentidos acerca de la "cuarentena". Recurriremos a las nociones de precarización, vulnerabilidad y lenguaje del odio (Butler), a las nociones y componentes de la hegemonía discursiva (Angenot) y a herramientas de análisis de la enunciación (Verón, Arfuch, Negroni, Montero, etc.), sin descuidar los niveles ideológicos (en términos de las configuraciones fantasmáticas y retroactivas que producen).

## Palabras clave

Discurso, semiótica, aislamiento, retóricas antipolíticas, nuevas derechas.

## Introducción

A partir de una perspectiva sociosemiótica presentamos en esta ocasión una aproximación a algunos tópicos centrales del campo discursivo que se ha configurado desde la "llegada" del COVID en Argentina, y en este marco, proponemos en particular el estudio de algunos de los componentes desplegados en los "cacerolazos" o "banderazos" realizados a partir del 30 de abril.

Nuestras investigaciones se asientan en una noción de *discurso* tal como ha sido definido en una perspectiva Sociosemiótica, a partir de los modelos ternarios del signo que se vinculan con una semiosis infinita y lo definen como una práctica social, histórica, material y performativa. Un aspecto teórico fundamental de este concepto es su constructivismo radical: siguiendo lo que Butler llama una "prioridad del significante", eludimos toda noción representacional o referencial del lenguaje (Butler, 1992). Consideramos que todo significante constituye su propio dominio y alcance, y que su eficacia no depende de su capacidad para representar una realidad dada sino para estructurar y constituir el campo político y las posiciones de sujeto que allí se generan. Como sostienen Peirce, Verón, Foucault, y aún Angenot, no hay un objeto independiente de esta trama de significantes entrelazados, la que por otro lado nunca alcanza un fundamento final. Desde este punto de vista, es importante

resaltar que los alcances de un término pueden ser analizados tanto en los contextos significantes en los que éste se configura, como en las relaciones temporales e interdiscursivas que establece con formaciones discursivas previas (ya sedimentadas) y que ofrecen, en términos de Pêcheux, objetos *ya-previamente-dichos* por una formación ideológica e imaginaria (1975). Desde este punto de vista, términos como “cuarentena” o “Estado” encuentran diferentes alcances y una capacidad diferencial para estructurar el campo político, en tanto “significantes flotantes” disputados por diferentes formaciones de sentido que los anclan a diferentes cadenas significantes (Laclau, 2005). De estos trayectos y vinculaciones da cuenta un análisis semiótico. En este trabajo, haremos una indagación exploratoria acerca de los principales tópicos que se desplegaron en torno a la pandemia en diferentes momentos. Para esto, analizamos discursos producidos entre el 19 de marzo y el 17 de agosto, incluyendo textos tanto políticos y mediáticos (los discursos de Alberto Fernández, hilos de twitter que convocaron a las marchas, portadas de principales diarios nacionales, como Clarín, La Nación, Página 12). En relación a lo metodológico, recurrimos a algunas categorías de Angenot, a los componentes de la hegemonía (interdiscursividad, tópica, ideologema, doxa, gnoseología) y al análisis de la enunciación política que permite dar cuenta de la constitución imaginaria de unos sujetos (Verón, 1987; Arfuch, 1987).

En este trabajo, postulamos dos hipótesis. La primera, es que la pandemia generó una dislocación y una posterior reconstitución de una grilla de inteligibilidad, en un proceso en el que es posible discernir ciertos “momentos” (dislocación, reconfiguración consensual en torno al ASPO, disidencias). La segunda, es que los límites de lo decible fueron modificándose a partir de fines de abril, dando lugar a la reaparición de configuraciones neoliberales y precarizantes. En un primer momento, los enunciados referidos a las necesidades y propuestas de prevención y cuidado social presentaron una singular eficacia simbólica, un efecto de encantamiento que los dotaba de una inteligibilidad inmediata (Angenot, 1989). Sin embargo, en poco tiempo, discursos disidentes y opositores comenzaron a configurarse. ¿Cómo fue dándose este corrimiento de los límites de lo decible? A lo largo del trabajo, además, esbozaremos algunas relaciones que estos tópicos establecen con lenguajes y clivajes políticos anteriores, de modo tal que resignifican y a la vez reactivan configuraciones de identidades de derecha y antiperonistas<sup>1</sup>.

En el momento inicial, la aparición del Covid-19 presentó una singularidad radical: mostró los límites de la tecnología médica frente a nuevos riesgos y enfermedades mundiales, afectó a casi la totalidad de los sectores sociales y paralizó todo tipo de instituciones simultáneamente en varios países. Puso en jaque al conjunto de discursos y creencias que daban sentido al mundo tal como lo conocíamos. A partir

de la pandemia, fue necesaria la súbita invención de "nuevas formas de estar juntos/separados" y de toda clase de nuevas prácticas. Más que una novedad, el fenómeno COVID-19 aparece como un acontecimiento, una ruptura radical que se manifiesta en sus efectos y que instaura nuevas regularidades discursivas, sin poner en juego ninguna lógica previa o trascendental, aunque anclado en singulares contextos de posibilidad. Como toda ruptura, en primera instancia, presenta una dimensión de ininteligibilidad: la experiencia de la pandemia desborda certezas y creencias que aparecían hasta entonces como autoevidentes. Desde su llegada a Argentina: "Todo parece haberse suspendido, todo parece pender en el aire. Nuestro modo de comprender el mundo, nuestro modo de estar en el mundo está en cuestión. Nadie sabe cómo quedaremos después de esto. Hoy, de modo particularmente descarnado, la incertidumbre se presenta como el nombre del futuro" (Daín, 2020: 298). Esto también modifica todo tipo de expectativas y predicciones acerca de la gestión del Frente de Todos, fuerza que fue forjando las narrativas de su identidad en este contexto inesperado y particular, luego de asumir en diciembre del 2019.

La categoría de "dislocación" de E. Laclau nos es útil para describir este momento inicial. En una perspectiva no esencialista, toda estructura presenta una cierta indecibilidad, por la ausencia misma de fundamento que a la vez que la amenaza la hace posible. Pero ante la caída de las relaciones significantes vigentes la contingencia se hace evidente: "la historicidad del ser de los objetos se muestra así más claramente" (Laclau, 1993: 56). La contingencia de la "presencialidad" y de muchas otras instancias (algunas más institucionales, como la de "Estado"... ) se puso en suspenso a partir de la "cuarentena", provocando un estado inicial de incertidumbre y sorpresa.

Sin embargo, una dislocación estructural rápidamente deviene en una nueva grilla de inteligibilidad que no está exenta de antagonismos. Emergen nuevos centros de poder, con distinta capacidad de irradiación, de estructuración y de lucha entre sí: "la respuesta a la dislocación de la estructura será la recomposición de la misma por parte de las diversas fuerzas antagónicas, en torno de puntos nodales de articulación precisos" (Laclau, 1993: 57). Entonces, nuestras preguntas se vincularán con estos aspectos: ¿qué puntos nodales aparecieron con la suficiente fuerza como para redefinir los nuevos *centros* estructuradores de lo social, en tanto conjunto de relaciones significativas?, ¿qué tópicos aparecieron como hegemónicos en primera instancia y cómo luego se desplazaron los límites de un verosímil social sobre la pandemia?, ¿qué antagonismos se mantuvieron, desplazaron o resignificaron?, ¿qué nuevas posiciones de sujeto se configuraron? En cada caso, la dislocación da lugar a la historia, y a nuevos sujetos e identidades que no están predeterminados.

## Genealogías: redefinición de unos límites de lo decible

Los países enfrentaron la pandemia a partir de diferentes y estrategias sanitarias. En nuestro país, la decisión de la gestión nacional fue desde el primer momento encarar una cuarentena general en un contexto de "emergencia sanitaria", que tomó el nombre de ASPO (asilamiento social, preventivo y obligatorio, Decreto N° 297/2020). A lo largo de la topografía del discurso social, fuerzas centrípetas garantizaron el reconocimiento de lo que llamaremos una "gnoseología de los cuidados", que implicó ciertas definiciones sobre el virus y las acciones a seguir. Entre otras cuestiones, tanto el virus como su resolución precaria fueron concebidos como entidades sociales, colectivas, que "atacaban" al corpus completo de la comunidad y no al mero individuo descuidado. Esto se tramó con la presencia a muchos otros tópicos: la resignificación del Estado como una entidad modalizada por el querer y el poder hacer, la necesidad de los controles y regulaciones estatales, la prioridad del saber científico, la jerarquización de ciertos valores (la salud, la vida) por sobre los aspectos económicos. Se configuró una escena imaginaria y metafóricamente bélica en la cual la sociedad entera, sin fisuras, iniciaba una batalla contra la enfermedad: *todos*, en la configuración de la comunidad más amplia posible, contra el *enemigo invisible*.

Las categorizaciones principales se delinear ya en los primeros discursos del gobierno nacional, y aparecen con nitidez en el anuncio de la primera cuarentena (19/03/20). Este texto configura un escenario, ofrece explicaciones, establece unos diagnósticos y unos programas, distribuye prescripciones y posibilidades a futuro. Frente a una amenaza de carácter global y excepcional el aislamiento preventivo aparece como la única respuesta legítima: la lucha involucra a la comunidad en su conjunto, pero interpela también a la responsabilidad de cada uno, articulando interpelaciones colectivas, sin exterior constitutivo, pero también individualizantes: "cuidémonos entre todos y todas" (19/03/20, Alberto Fernández) y "quedáte en tu casa". En este discurso, la tematización de una comunidad sin divisiones se inscribe tanto en el nivel del enunciado como en el de la enunciación. En relación al primer punto, vemos la frecuencia de la partícula "todos" ("todos podrán proveerse", "todos deben asumir la responsabilidad", "los estoy convocando a todos" ), el uso de metacolectivos de diferente clase ("si la sociedad", "una Argentina unida", "entre todos y todas"), el tópico de la unidad ("ahora nos ponemos todas las fuerzas sociales...a trabajar juntos para el mismo lado", "somos una comunidad"), la constitución de la amenaza colectiva ("el corona virus nos ataca a todos sin distinciones"). En el plano de la enunciación, el *nosotros* opera articulando componentes descriptivos y programáticos, y también actos de habla de seducción y de amenaza que configuran tanto al enunciador como al destinatario en un vínculo lo más inclusivo posible

("necesitamos serenidad", "cuidarnos es aislarnos", "necesitamos mantener el distanciamiento social", "ante esta amenaza, somos co-responsables", "necesitamos el compromiso de todos", "necesitamos producir cambios culturales", "nuestra lucha colectiva", etc). En conjunto, estas huellas provocan una ampliación inédita de la comunidad imaginada. Eventualmente, se encontrarán excluidos de este colectivo quienes no acaten la ley del aislamiento, frontera simbólica que se vincula con la legibilidad y legitimidad de estos ideogramas.

Por otro lado, en los discursos mediáticos, a partir del 19 de marzo los principales diarios construyen una "cuarentena general" (Clarín), "una cuarentena total" (La Nación); sin atisbos de crítica. Página 12 agrega a la decisión esta escena de consenso logrado entre las fuerzas políticas: "*Somos uno solo en esta pandemia. La oposición cerró filas con el Gobierno contra el coronavirus. Toda la dirigencia está unida, resaltaron*". Por un momento que será efímero, y en función a una situación excepcional, "la brecha" desaparece... En la misma semana, un hecho inusual se produce: los principales diarios y portales publican una misma tapa, íntegramente dedicada a esta tónica de los cuidados. Así, la agenda de los distintos medios aparece unificada, el "modelo de actualidad" propuesto es único: no hay nada más importante que las prescripciones preventivas. En colores celeste y blanco, unos enunciados jerarquizados ocupan la totalidad de todas las portadas: "Al virus lo frenamos entre todos. Viralicemos la responsabilidad. †Seamos responsables". Ese nosotros inclusivo es el más amplio posible: el efecto de "yunción" al que alude Benveniste funde en un único sujeto al enunciador y al destinatario, sin límites tematizados más allá del espacio nación (aludido en los colores). Alterando el contrato de lectura periodístico, desdibujando la objetividad de la tercera persona y el relato anónimo que lo caracterizan, aparece excepcionalmente un sujeto colectivo que se inscribe plenamente en los soportes gráficos. La interpelación y la prescripción colman de huellas de subjetividad (acerca del enunciador, el destinatario, sus vínculos deónticos) las tapas. Un enunciado programático es seguido de dos componentes prescriptivos, que convocan a la "responsabilidad" compartida y recrean la escena bélica que configuró el discurso presidencial: *todos* contra el *virus*. En conjunto, los ideogramas de una prevención obligatoria predominan, y también el consenso en torno a un Estado que ya no se vincula a la corrupción, la ineficacia, la muerte (como había sucedido en tiempos de Macri) sino con la asistencia, la salud y la vida. De manera convergente, los científicos ratifican esta necesidad de las prevenciones: "La única vacuna es el aislamiento" (Clarín, Fernando Pollock, infectólogo, 19/03/20)<sup>2</sup>. En los días siguientes, los medios tematizan los diferentes aspectos de una cuarentena que a nadie se le ocurre impugnar y que funciona como un presupuesto compartido: las calles vacías, la implementación y eficacia de los controles, el eventual estado de

sitio, las cifras sobre los detenidos por violación al aislamiento, el cierre de municipios y rutas, la suspensión de vuelos, la participación de los militares, etc. A lo largo del primer mes, la co-inteligibilidad entre discursos políticos y mediáticos es plena y los ideogramas migran con fluidez. Por un lado, una tónica de la prevención frente a un peligro inédito, pero especialmente vinculada a una estatalidad resignificada, y puesta al servicio de la "comunidad amenazada". Este nuevo campo de sentidos contrasta de modo resonante con las configuraciones del discurso de Cambiemos, en el que todo lo público y lo estatal fue marcado negativamente durante los años de gestión, consolidando representaciones presentes en su discurso desde su constitución como fuerza política (es decir, desde el 2001). Por otro lado, como venimos viendo, los medios replican la configuración de una comunidad amplia, de una destinación inclusiva también marcada por una modalidad aléctica (este destinatario no puede no adherir...) y prescriptiva.

Estos tópicos estuvieron vigentes sin modificaciones alrededor de un mes. Hacia fines de abril, este estado del discurso social comenzó a modificarse. Sectores opositores comenzaron a tensar los límites de este relativo consenso, rompiendo con esta suerte de unificación entrópica, para iniciar una heteronomía, favorecidos por el "mercado de la novedad" o la "innovación ostentatoria" (Angenot, 2006). El 20 de abril Miguel Ángel Pichetto, ex-candidato a vicepresidente de Juntos por el Cambio, manifiesta su desacuerdo respecto a la continuidad de la cuarentena en una entrevista en el programa televisivo La Cornisa, replicada por redes y medios. Su discurso propone un cierto conjunto de argumentaciones que plantean una relación adversativa con los tópicos del gobierno nacional, inaugurando un campo refutacional. Así, con la emergencia de estos enunciados comienzan a tensionarse los límites de lo decible, y a generarse un margen de disidencias que emergen con cierto grado de legitimidad. Las fuerzas centrípetas ya no logran estigmatizar estas novedades, lo que debilita el alto grado de cohesión logrado, y desde entonces, las tensiones de la hegemonía se reconfiguran dinámicamente. A partir de ese momento, la disidencia anticuarentena encuentra los componentes para articular nuevas formas discursivas, que son capaces de proponer otra grilla de inteligibilidad no sólo en relación al ASPO sino también sobre diversos acontecimientos coyunturales, siempre en oposición al gobierno nacional.

En la entrevista que Majul le hace a Pichetto, encontramos una argumentación centrífuga en torno a tópicos que luego perduraron. En primer lugar, la inversión de la pareja axiológica salud/economía: las referencias a los primeros signos de "crisis económica" (en un diagnóstico centrado casi solamente en las empresas) marca que no siempre el aislamiento es la mejor opción. ASPO comienza a ser equivalente a inactividad económica, pérdida de empleos, aparece como un obstáculo para toda la

sociedad. Este diagnóstico se vincula con la demanda de "flexibilizar": el gobierno debe permitir algunas actividades. En segundo lugar, comienza aquí a tomar forma una demanda que luego será recurrente: la República está en peligro, en este caso, porque se han suspendido los poderes regulares y al no funcionar el Congreso, hay un exceso de presidencialismo. Esta crítica se vinculará después con las denuncias que vinculan aislamiento con autoritarismo. En tercer lugar, hay una puesta en cuestión del vínculo entre la cuarentena y el tiempo, lo que se evidencia en el neologismo *cuarentena*. Su duración indeterminada es, según este discurso, injustificada y aparece como otro exceso, junto a la limitación de la circulación: *siempre te están corriendo el arco*<sup>3</sup>. Finalmente, se pone en juego una nueva moral que promueve el tópico del riesgo y la valentía como inherentes a la vida misma, los afectos, el movimiento: "también te dicen que los adultos mayores tienen que estar todo el invierno...que se tienen que quedar en la casa para siempre... paso, yo paso, el riesgo de vivir... Vivir implica también un riesgo, ir todos los días a la calle, la vida en sociedad". Esto se realiza en un marco de sentidos más amplio, explicitado por Macri<sup>4</sup>, según el cual el populismo es más peligroso que el coronavirus. En cierta forma, se da una reconfiguración del escenario y los adversarios, en un conjunto de operaciones discursivas que mitigan la pandemia y a la vez descalifican al peronismo (y por lo tanto al Estado, entendidos ambos como un exceso inadmisibles). Se inaugura así un marco de inteligibilidad que será cada vez más intenso en los discursos anticuarentena: ¿quién es el verdadero enemigo? ¿De qué o de quién nos tenemos que cuidar? ¿Es una invención la pandemia? Nuevos significantes van adquiriendo paulatinamente cada vez mayor capacidad de estructuración del campo político, dando lugar a nuevos sentidos y desplazamientos.

Brevemente, quisiera considerar cuáles son las gramáticas de producción que aquí encontramos. En esta nueva lectura del acontecimiento de la pandemia, encontramos los componentes centrales de la discursividad que terminó de sedimentar en nuestro país en el gobierno de Cambiemos, entre los años 2015 a 2019, y otros sectores de derecha que terminaron de configurarse hacia fines de ese año (Miley, Gómez Centurión, Espert). Reaparecen con fuerza las retóricas antipolíticas (contra los actores y las instituciones vinculadas a los "partidos", como por ejemplo, la demanda "que se bajen los salarios"), tanto generales en relación a los "políticos" como específicamente las acusaciones de corrupción contra Cristina Fernández. A la vez, emerge un conjunto denso de valoraciones antiestatales que marcan negativamente todo lo referido al Estado y que tematizan como exceso y amenaza todo tipo de regulación colectiva. Se promueve a partir de diversos significantes una precarización generalizada, que es constitutiva de la gubernamentalidad neoliberal, que atraviesa a toda la sociedad y que hace admisibles los riesgos y pérdida de vidas humanas,



pero esta vez en relación a un contexto de pandemia (desde *el virus no existe* hasta la teoría de *inmunidad de rebaño*) (Lorey, 2016). Aparecen como solución a la enfermedad nuevas formas de gestión del "individualismo" político a través del mandato ético del emprendimiento, la auto-salvación y la auto-culpabilización (Butler, 2019): cada uno debe cuidarse, las actividades sociales no tienen por qué modificarse. A la vez, se define como prioritaria la actividad económica como lo fundamental de un mundo concebido en una dimensión meramente empresarial, es inadmisibles su suspensión, lo cual inhabilita al *homo político* y nos remite a las retóricas antipolíticas que citamos previamente (Brown, 2016)<sup>5</sup>.

En una cronología imaginaria, estas disidencias planteadas por Miguel Angel Pichetto no se diluyeron por inverosímiles o repudiables, sino que fueron eficaces al lograr interpelar a ciertos sujetos sociales y al preñar en el discurso social. La primera movilización, con el nombre de *cacerolazo*, se realizó el 30 de abril, y fue intensamente visibilizada por los medios. A partir del 20 de junio, se autodenominaron *banderazos* y fueron convocadas fundamentalmente en feriados nacionales, lo que permitió vincular las efemérides nacionales con una supuesta universalidad "argentinista" a la vez que se plantean como discursos no partidarios y autoconvocados. En diez meses de gobierno, se han realizado tres *cacerolazos* y siete *banderazos* que dieron visibilidad y consistencia a estos tópicos que acabamos de describir (30 de abril, 7 de mayo, 10 de junio; 20 de junio, 9 de julio, 1 de agosto, 17 de agosto, 13 de septiembre, 19 de septiembre, 12 de octubre). Un estudio en profundidad de estas manifestaciones debería dar cuenta tanto de las regularidades que van configurándose en cada marcha, como de las diferencias que se producen en relación a diferentes acontecimientos políticos que encuentran también aquí lecturas disidentes (la relación entre los presos y el COVID, la expropiación de Vicentin, la "reforma judicial", los tres jueces desplazados, etc.). Se asientan así gramáticas de producción que proponen desde unas reglas básicas una mirada negativa sobre cualquier decisión del gobierno, reactivando la estructura básica de un antagonismo *ellos vs. nosotros*. La comunidad aparece, en este caso, dividida.

Las "marchas" profundizan, desplazan y agregan ciertos tópicos, que por razones de espacio sólo vamos a mencionar de manera muy sintética. En primer lugar, las representaciones sobre el Estado son cada vez más negativas, y deniegan todo tipo de intervención y regulación, traduciéndola a una acción invasiva, ilegítima y de pérdida de derechos. Entre otros ideogramas, aparecen: la denuncia de un presidencialismo autoritario que pone en juego el significante *democracia* ("infectadura" pone en primer plano este sema); el atropello a los derechos individuales, que aparecen amenazados en su conjunto (a la libertad, a la circulación, a la propiedad privada, a no vacunarse, etc.); la pérdida de los valores de la República

(y entre otros, el de "justicia"). La carta de Macri publicada en el diario La Nación (13/09) refuerza estos tópicos a través de las acciones negativas atribuidas al Estado:

ataque sistemático y permanente a la Constitución, gobernar sin límites, abuso de poder por parte de las autoridades, se han debilitado los órganos de control, retrocede el federalismo, extorsión de los gobernadores, falla de la seguridad jurídica, gobierno personalista, atropello a instituciones, corrupción de funcionarios...impunidad, violencia, prepotencia y anomia, decretos de necesidad y urgencia, etc..

Las parejas axiológicas que rematan el texto son ejemplares: es la República o la republiqueta, es democracia o demagogia... es el Estado de Derecho o es la jungla. Este autoritarismo merece la indignación y el repudio de los *ciudadanos* puesto que implica la pérdida de derechos de todo tipo: a la libertad, a la circulación, a la propiedad privada, derecho a trabajar, derecho a educarse, etc. Las pérdidas se nominan rápidamente como "dictadura" y se traducen en una demanda de República: infectadura, Dictadura, Viva la Constitución, Libertad, Constitución, República, Cuarentena: aislar a los enfermos / dictadura, tiranía: aislar a los sanos, Basta de cuarentena: libertad, Que los barbijos no sean mordazas. El ASPO ya no es sólo equivalente a abuso de poder, sino también a todo tipo de daños que comienzan a articular en una nueva cadena de equivalencias, que reúne desde el repudio a la toma de tierras hasta la melancolía por el orden garantizado por la dictadura. La "democracia", en todos estos discursos, es resignificada, a la vez que se escotomiza el virus y la pérdida de vidas que provoca.

Otros componentes que también adquirirán fuerzas con el tiempo serán la lógica sacrificial de una axiología neoliberal que admite y promueve riesgos intensos junto a la promoción del lenguaje del odio y la configuración de alteridades a aniquilar (Barros y Quintana, 2019). Una intensa dimensión polémica que asume la forma de la amenaza de muerte al otro se desarrolla en las iconografías y proxémicas de las "marchas anticuarentena", en las que se reiteran histriónicas escenas acerca de la persecución, la captura o la muerte del enemigo político bajo el significante "justicia". No debemos entender estos tópicos como meras reiteraciones, sino como resignificaciones desplazadas que retoman componentes disponibles y los articulan, doblemente, con los lenguajes de derecha y la lectura de las singularidades del escenario de la pandemia. Así, estas marchas reinventan lenguajes disponibles y proponen lecturas antagónicas que recomponen el campo político argentino. -

## Referencias

- Angenot, M. (1989). *1889. Un état du discours social*. Québec: Éditions Balzac.
- Angenot, M. (2006). "Théorie du discours social". En: *CONTEXTES. Revue de sociologie de la littérature*, Nº 1. París.
- Arfuch, L. (1987). "El juego de la política". En: Verón, E. (comp.). *El lenguaje político*. Buenos Aires: Hachette.
- Barros, M. y Quintana, M. M. (2019). "Elogio/s de la violencia: notas sobre el discurso del amor (y el odio) en Cambiemos". Revista *Bordes*. Nº 13. 13 de junio. Buenos Aires: UNPaz.
- Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Buenos Aires: Paidós.
- Butler, J. (2017). *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea*. Buenos Aires: Paidós.
- Brown, W. (2016). *El pueblo sin atributos*. Barcelona: Malpaso.
- Chávez Solca, F. (2016). "Hacia una relectura de los clivajes políticos: el kirchnerismo como reconfiguración del clivaje peronismo-antiperonismo". Revista *ABRA*. Costa Rica: Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Costa Rica.
- Daín, A. (2020). "La normalidad por asalto". En: Specchia, N. y Ortega, J. E. (comps). *El crepúsculo de las simples cosas. Lecturas esperanzadas y perspectivas críticas para un Sur en pandemia*. Córdoba: Editorial UNC.
- Laclau, E. (1993). *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Laclau, E. (2005). *La razón populista*. Buenos Aires: FCE.
- Pêucheux, M. (1976). *Les Verités de La Palice. Linguistique, sémantique, philosophie*. París: Maspéro.
- Tabacnik, S. (2016). "La construcción del acontecimiento en la era de Internet". Revista *Inmediaciones de la Comunicación*. Vol 11. Facultad de Comunicación y Diseño de la Universidad de Uruguay.
- Verón, E. (1987). "La palabra adversativa". Verón, E. (comp.). *El lenguaje político*. Buenos Aires: Hachette.

## Notas

---

<sup>1</sup>Ubicamos este trabajo en una problemática más amplia, como es la constitución de la formación discursiva de las “marchas anticuarentenas” y su vinculación con la re-configuración de los lenguajes de derecha, junto a una resignificación del clivaje (discursivo) peronismo-antiperonismo (Chávez Solca, 2016). A su vez, esta indagación forma parte de proyectos de investigación sobre discursividades mediáticas y contemporáneas subdiadas por organismos científicos, SECyT-UNC (Facultad de Ciencias de la Comunicación), MinCyT de la provincia de Córdoba; CIPeCo (FCC); en el que se analizan diversos corpus actuales.

<sup>2</sup> Algunos personajes públicos son particularmente sensibles a los límites de las hegemonías discursivas: el mismo experto afirmará poco tiempo después “Nuestro propio cuerpo nos va a salvar” (Clarín, 06/04/20).

<sup>3</sup> Unos pocos días después, en otra inflexión metafórica, Patricia Bullrich aseguró que “el Presidente se enamoró de la situación en la que estaba, de la cuarentena y de su lugar, y me parece que descuidó temas absolutamente sensibles” (La Cornisa, 3/05/20).

<sup>4</sup> Fundación Libertad y Desarrollo, Macri, panel en Panamá (4/03/20): “un fenómeno que estamos viviendo que recién comienza nos lleva al desafío de evitar algo que para mí es mucho más peligroso que el coronavirus que es el populismo. Realmente el populismo lleva a hipotecar el futuro”.

<sup>5</sup> Es importante recordar que entre otras condiciones de producción estaban también los discursos de líderes de países que ya habían gestionado la pandemia, poniendo en juego de otra formas esta dicotomía axiológica economía-vida y proponiendo salidas no vinculadas a los cuidados, ni al asilamiento, como fue la “inmunidad de rebaño”, también de fuerte presencia en nuestro país (Johnson, Trump, Bolsonaro, etc.).